

UNA APROXIMACIÓN A LA TEORÍA CRÍTICA DEL CONFLICTO SOCIAL DE KARL MARX

José Gil Rivero



33

I. Introducción

Según Marx, el antagonismo entre quienes se ven obligados a vender su fuerza de trabajo para subsistir y quienes detentan la propiedad privada de los medios de producción, lejos de atenuarse con la expansión del capitalismo, adquiere una intensidad cada vez mayor, consecuencia de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales. El resultado final de este proceso, que deviene revolucionario, y cuyo sujeto motor lo constituye el proletariado organizado, será la superación del sistema capitalista y la emergencia de una sociedad en que desaparecerá la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, también la estructuración social en clases. No obstante la importancia que Marx otorga a la lucha de clases, es decir, al conflicto, no encontramos en su obra un desarrollo sistemático de su planteamiento teórico acerca de las clases sociales. Fue justo cuando se disponía a llevar a cabo dicha exposición en el Libro III de *El Capital* cuando su vida quedó truncada. A pesar de esta limitación, el repaso de los textos de Marx permite observar continuas referencias a la temática que nos ocupa.

En nuestro propósito de acercarnos a la teoría de las clases de Marx y, por tanto, a la teoría del conflicto en ella implícita, nos valemos de tres obras que consideramos altamente significativas en la producción intelectual marxiana, que responden a tres perspectivas distintas, aunque complementarias: 1) *El Manifiesto del Partido Comunista*¹, escrito de carácter teórico-práctico², publicado en la víspera de la oleada revolucionaria que recorrió Europa en 1848; 2) *El Dieciocho Brumario*, estudio histórico, en que Marx describe y analiza los acontecimientos que tuvieron lugar en Francia entre los años 1848 y 1851, que dieron lugar al bonapartismo; y 3) *El Capital*, obra cumbre de Marx, donde efectúa una crítica de la economía política, cuyo Capítulo LII del Libro III había sido reservado por el autor para desarrollar su teoría de las clases y que, como hemos apuntado, quedó inconcluso.

El concepto de clases sociales de Marx ha tenido desarrollos de autores que han continuado su estudio. Así, los planteamientos de Engels, Kautsky, Lenin, Bujarin, Lukacs, Poulantzas o Wright³. Igualmente, la crítica a la teoría marxiana de la lucha de clases ha encontrado en sociólogos como Gurvitch, Dahrendorf, Aron o Giddens exponentes significativos. Con todo, el



reconocimiento de Marx como teórico clásico de la teoría del conflicto no puede ser negado por sus críticos. De este modo, Lewis Coser, en el capítulo que en *Nuevos aportes a la teoría del conflicto* dedica a Karl Marx y la sociología contemporánea social, expresa de manera rotunda:

Karl Marx es el teórico clásico del conflicto social. Toda su contribución está basada en la premisa de que los intereses colectivos y las confrontaciones concomitantes de poder son determinantes centrales del proceso social (Coser, 1970: 131).

II. El Manifiesto del Partido Comunista⁴

En el arranque de la primera sección de *El Manifiesto*, intitulada «Burgueses y proletarios», aparece ya un aserto que constituye una de las tesis clave del análisis marxista: «La historia de todas las sociedades existentes hasta el presente es la historia de luchas de clases» (Marx y Engels, 1998: 38). Los autores recuerdan que los opresores y oprimidos siempre se opusieron entre sí, a través de una lucha permanente (oculta o abierta), la cual en todos los casos concluyó con la transformación revolucionaria de toda la sociedad o con la destrucción de las clases beligerantes. Estos antagonismos de clase no han sido abolidos con el advenimiento de la sociedad burguesa tras el fin de la sociedad feudal; en su lugar se ha procedido a la sustitución de las antiguas clases, a la modificación de las condiciones de opresión y a la aparición de formas nuevas de lucha. Nos obstante, Marx y Engels señalan un aspecto fundamental para la teoría de clases: el ascenso de la burguesía supone el dualismo creciente de las partes en conflicto. En el *Manifiesto* se puede leer:

Nuestra época, la época de la burguesía, se distingue empero por el hecho de haber simplificado los antagonismos de clase. Toda la sociedad se divide cada vez más en dos grandes bandos hostiles, en dos grandes clases, que se enfrentan directamente entre sí: la burguesía y el proletariado (Marx y Engels, 1998: 39).

Los autores consignan que la burguesía emergió a partir de los villanos de las primeras ciudades. Debido a una serie de acontecimientos (vinculados con la apertura de nuevos mercados

y el incremento de los medios de cambio), la clase ascendente tuvo una rápida evolución y devino un elemento revolucionario en el interior de la sociedad feudal que se desintegraba. De esta forma, la burguesía moderna es consecuencia de una serie de revoluciones en los modos de producción y tráfico. Por otra parte, Marx y Engels repasan el progreso político que acompañó a las diversas etapas evolutivas de la burguesía, que culminó con la conquista de la hegemonía política en el moderno estado representativo, lo que les lleva a afirmar: «*El poder estatal moderno es solamente una comisión administradora de los negocios comunes de toda la clase burguesa*» (Marx y Engels, 1998: 39). Se evidenciaba, pues, la relación entre el poder material dominante y el poder político dominante.

Los redactores del *Manifiesto* aluden al papel «extremadamente revolucionario en la historia» que ha desempeñado la burguesía y constatan que esta necesita revolucionar permanentemente los instrumentos de producción, las relaciones de producción y las relaciones sociales. En este sentido, Marx y Engels encuentran el elemento distintivo de la nueva clase hegemónica:

El continuo trastrocamiento de la producción, la conmoción ininterrumpida de todas las situaciones sociales, la eterna inseguridad y movilidad distingue la época burguesa de todas las demás (Marx y Engels, 1998: 39).

En el *Manifiesto* se señala que la necesidad de la burguesía de expandir la venta de sus productos le llevó a la explotación del mercado mundial, a la conformación cosmopolita de la producción y del consumo. Con el mejoramiento de los instrumentos de producción y el desarrollo de las comunicaciones, la burguesía obligó a las naciones a asumir el modo de producción de la burguesía. Por otro lado, la clase burguesa favoreció la superación de la fragmentación de los medios de producción, de la propiedad y de la población, lo que tuvo su correlato en la centralización política. La burguesía creó, pues, unas fuerzas productivas masivas y colosales. Marx y Engels se refieren a cómo la burguesía rompió la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones sociales que la sociedad feudal se vio incapaz de superar:

Una aproximación a la teoría clásica del conflicto social de Karl Marx

Hemos visto, pues, que los medios de producción y comunicación en los que se basó la creación de la burguesía se engendraron en la sociedad feudal. En determinada etapa de la evolución estos medios de producción y comunicación, las condiciones en las que la sociedad feudal producía y traficaba, la organización feudal de la agricultura y la manufactura, en una palabra, las relaciones de propiedad feudales, ya no correspondían a las fuerzas productivas ya desarrolladas. Las mismas inhibían la producción, en lugar de estimularla. Se convirtieron en otras tantas ataduras. Había que romperlas y se las rompió.

Su lugar fue ocupado por la libre competencia, con la constitución social y política apropiada a ella, con la hegemonía económica y política de la clase burguesa (Marx y Engels, 1998: 45).

Pero, según los autores del *Manifiesto*, el desarrollo de la burguesía ha dado lugar también al desarrollo de una clase que le es antagónica: el proletariado. Las pequeñas capas medias que existían hasta la fecha, los comerciantes y rentistas, los pequeños industriales, los artesanos y campesinos van engrosando las filas del proletariado. De este modo, el proletariado se recluta entre todas las clases que componen la población y su aumento sigue una línea ascendente. En su desarrollo, el proletariado abre un proceso de lucha contra la burguesía. Marx y Engels observan que este antagonismo atraviesa distintas etapas evolutivas.

Al principio la lucha de los obreros es individual, posteriormente la efectúan en el ámbito de una fábrica, después lo hacen los obreros que componen un ramo laboral en una determinada localidad. En estas luchas dirigen sus ataques tanto contra las relaciones burguesas de producción como contra los propios instrumentos de producción. En esta etapa, los obreros constituyen una masa que se encuentra diseminada por el país, que se halla fragmentada debido a la competencia y que es movilizadora políticamente por la burguesía en provecho propio. Así, toda victoria que se alcanza constituye una victoria de la burguesía.

En una segunda etapa, debido al desarrollo de la industria, se produce el aumento del proletariado y la concentración de este. Ahora las colisiones individualizadas entre obrero y patrón se convierten progresivamente en colisiones entre dos clases. Por otra parte, los obreros se asocian y consiguen de cuando en

cuando determinados triunfos transitorios. Marx y Engels se refieren a las consecuencias de las luchas de los obreros en esta etapa:

El verdadero resultado de sus luchas no es el éxito inmediato, sino la cada vez más amplia unificación de los obreros. Favorecen a la misma los crecientes medios de comunicación, engendrados por la gran industria, que comunican entre sí a los obreros de las diversas localidades (Marx y Engels, 1998: 50).

En un tercer tiempo, cuando la lucha de clases está próxima a su desenlace, una pequeña parte de la clase dominante, como consecuencia del proceso de disolución que se opera en el interior de esta clase, se suma a la clase revolucionaria, al proletariado, es decir, con expresión del *Manifiesto*, «a la clase que tiene el futuro en sus manos». La condición de clase revolucionaria le viene dada al proletariado porque en las condiciones existenciales de este ya se encuentran aniquiladas las condiciones existenciales que caracterizaban a la antigua sociedad. Para Marx y Engels, el movimiento del proletariado es el movimiento de una mayoría que necesita destruir la superestructura de la sociedad oficial. Los redactores del *Manifiesto* apuntan a la superación, por medio del cambio revolucionario que opera el proletariado, de la contradicción principal de la sociedad capitalista, la que se da entre el desarrollo de las fuerzas productivas y las relaciones de producción:

La condición esencial para la existencia y para la dominación de la clase burguesa es la acumulación de la riqueza en manos de personas privadas, la formación y multiplicación del capital; la condición del capital es el trabajo asalariado. Este se basa exclusivamente en la competencia de los obreros entre sí. El progreso de la industria, cuyo agente involuntario e incapaz de oponérsele es la burguesía, sustituye el aislamiento de los obreros mediante la competencia por su asociación revolucionaria mediante asociaciones. Con el desarrollo de la gran industria se sustrae, pues, bajo los pies de la burguesía, el propio fundamento sobre el cual produce y se apropia de los productos. Produce ante todo, sus propios sepultureros. Su hundimiento y el triunfo del proletariado son igualmente inevitables (Marx y Engels, 1998: 55).



Si bien puede considerarse que la primera sección del *Manifiesto*, en la que se basa el desarrollo que antecede, contiene los elementos fundamentales de la teoría de las clases que pueden observarse en dicha obra, también la segunda sección del texto, que responde al rótulo de «Proletarios y Comunistas», ofrece referencias sobre la temática que entendemos oportuno tener en cuenta. Por nuestra parte, nos limitamos a recuperar brevemente algunas de ellas. Los redactores del *Manifiesto* son determinantes:

La propiedad privada burguesa moderna es la expresión última y más perfeccionada de la producción y apropiación de los productos, la cual se basa en los antagonismos de clase, en la explotación de los unos por los otros» (Marx y Engels, 1998: 57).

Propiedad privada y relaciones de producción que están en el origen de la lucha de clases entre la burguesía y el proletariado, que conforman también la estructura ideológica de la clase dominante y con ello la del conjunto de la sociedad. Los autores del *Manifiesto*, en su respuesta a los reparos que los burgueses efectúan a los comunistas en relación con el significado que para la producción de los productos del espíritu tiene la desaparición de la propiedad privada, arremeten del siguiente modo:

Pero no disputéis con nosotros midiendo la abolición de la propiedad burguesa con el patrón de medida de vuestras ideas burguesas de libertad, instrucción, justicia, etcétera. Vuestras propias ideas son productos de las relaciones burguesas de producción y propiedad, así como vuestra justicia es sólo la voluntad de vuestra clase elevada a la categoría de ley, una voluntad cuyo contenido se halla dado en las condiciones materiales de vida de vuestra clase (...) ¿Qué otra cosa demuestra la historia de las ideas, sino que la producción del espiritual se transforma con la material? Las ideas dominantes de una época siempre fueron sólo las ideas de la clase dominante (Marx y Engels, 1998: 61-64).

En definitiva, el *Manifiesto* constituye un programa teórico-práctico que anuncia y describe la misión histórica de la clase obrera, esto es, la superación del capitalismo y el advenimiento del comunismo. En él se postula que la agudización del conflicto de clases existente entre la burguesía y el proletariado, es decir, el desarrollo de procesos revolucionarios, tendrá

como resultado la desaparición de las relaciones de producción y las relaciones sociales que están en el origen de la explotación y dominación burguesas. Extraemos tres apuntes a modo de corolarios:

Con la desaparición de las contradicciones de las clases en el seno interno de la nación, desaparecerá la posición hostil de las naciones entre sí (...) La revolución comunista es la ruptura más radical con las relaciones de propiedad tradicionales; no puede sorprender entonces que en su seno evolutivo se rompa de la manera más radical con las ideas tradicionales (...) Una vez que, en el curso de la evolución, las diferencias de clase hayan desaparecido y toda la producción se halle concentrada en manos de los individuos asociados, el poder público perderá su carácter político (Marx y Engels, 1998: 39).

III. El Dieciocho Brumario de Luis Bonaparte

Aun cuando esta obra constituye un relato histórico de unos acontecimientos concretos⁵ y, por tanto, supone un análisis de coyuntura, sus páginas contienen algunos elementos de alcance teórico en relación con las clases sociales. En este sentido, para empezar, *El Dieciocho Brumario*, marca señas claras sobre las condiciones que, según el pensamiento marxiano, han de darse para poder considerar que un grupo de personas conforma una clase social. En el texto puede leerse:

Los campesinos parcelarios forman una enorme masa cuyos miembros viven en idéntica situación, pero sin establecer entre ellos muchas relaciones. Su modo de producción los aísla a unos de otros en lugar de llevarles a relacionarse entre sí. Fomentan el aislamiento los malos medios de comunicación franceses y la pobreza de los campesinos. Su campo de producción, la parcela, no admite en su cultivo división del trabajo alguna ni aplicación alguna de la ciencia; por tanto, no admite ninguna variedad de desarrollo, ninguna diferenciación de los talentos, ninguna riqueza de relaciones sociales. Cada familia campesina se autoabastece prácticamente, produce directamente ella misma la mayor parte de su consumo y obtiene así sus medios de subsistencia más a través del intercambio con la naturaleza que de las transacciones con la sociedad. La parcela, el campesino y la familia; y al lado, otra parcela, otro

Una aproximación a la teoría clásica del conflicto social de Karl Marx

campesino y otra familia. Sesenta hacen un pueblo, y sesenta pueblos, un departamento. Así se forma la gran masa de la nación francesa, mediante la simple adición de unidades homónimas, como las patatas de un saco forman un saco de patatas. En la medida en que millones de familias viven bajo condiciones económicas de existencia que separan su modo de vida, sus intereses y su cultura de los de otras clases, enfrentándolas antagónicamente a estas, forman una clase. En la medida en que entre los campesinos parcelarios existe una relación puramente local y la identidad de sus intereses no produce ni comunión, ni unión nacional, ni organización política, no forman una clase. Son, por tanto, incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, sea por medio del parlamento, sea por medio de una convención. No pueden representarse, tienen que ser representados (Marx, 2003: 161).

Este largo pasaje sobre el modo de producción y de relaciones sociales de los campesinos parcelarios franceses de mediados del siglo XIX traduce los elementos más significativos que, de acuerdo con el planteamiento marxiano, han de observarse a la hora de referirse a un grupo como clase social, a saber: 1) que exista un gran número de personas que se vean afectadas por condiciones de vida parecidas; 2) que las referidas personas tengan idénticos intereses y cultura similar; y 3) que estos sujetos hayan desarrollado la conciencia de que se encuentran separados y en oposición con otras personas que tienen unos intereses, unas condiciones de vida y una cultura distintos. En esta enumeración, nos preocupa subrayar la importancia de la conciencia como elemento definidor de la clase social. Así, que una clase toma cuerpo cuando se piensa a sí misma como tal, cuando pasa de ser una *clase en sí* a convertirse en una *clase para sí*⁶, es decir, que se organiza y actúa de acuerdo con sus intereses.

El elemento ideológico se encuentra íntimamente vinculado con lo que acabamos de exponer. La ideología deviene fundamental en la expresión de la lucha de clases. En trabajos anteriores Marx había ofrecido diversos desarrollos sobre el concepto de ideología. Su interés por el tema le lleva a plantearlo de nuevo en *El Dieciocho Brumario*⁷:

Sobre las distintas formas de propiedad, sobre las condiciones sociales de vida, se erige toda una superestructura de sentimientos, ilusiones,

modos de pensar y visiones del mundo diferentes y configuradas de modo específico. La clase, en su totalidad, los crea y los conforma a partir de sus bases materiales y las correspondientes situaciones sociales. El individuo particular, que los adquiere a través de la tradición y la educación, puede creer que representan los verdaderos motivos determinantes y el punto de partida de sus acciones (Marx, 2003: 71-72).⁸

Un foco de discusión en el examen de la teoría marxiana de las clases lo constituye su determinación numérica. *El Dieciocho Brumario* es un análisis de coyuntura en que aparecen diversas clases y fracciones de estas (la burguesía industrial, la aristocracia financiera, los grandes propietarios, los campesinos parcelarios, la pequeña burguesía, el proletariado, el lumpemproletariado⁹...). No obstante, si bien en esta y en otras obras de Marx aparecen referencias explícitas a la existencia de más de dos clases en el modo de producción capitalista, la interpretación general de su pensamiento nos hace aterrizar en un modelo que asegura la tendencia dicotómica o polarizada de las clases sociales¹⁰, consecuencia del antagonismo entre las dos clases fundamentales: la burguesía y el proletariado. Las siguientes citas de *El Dieciocho Brumario* ejemplifican la decantación que los grupos intermedios realizan con ocasión de la manifestación de la lucha de clases en una coyuntura concreta. La primera se refiere a la pequeña burguesía:

Frente a la burguesía coaligada se había formado una coalición de pequeños burgueses y obreros, el así llamado partido socialdemócrata. Los pequeños burgueses se sentían mal recompensados tras las jornadas de junio de 1848, veían en peligro sus intereses materiales y cuestionados por la contrarrevolución las garantías democráticas que debían asegurarles la capacidad de hacer valer estos intereses. Por eso se aproximaron a los obreros (Marx, 2003: 74).

El segundo texto alude al acercamiento de los campesinos al proletariado urbano:

El interés de los campesinos ya no se halla, como bajo Napoleón, en consonancia sino en [letal] contradicción con los intereses de la burguesía, con el capital. Por eso encuentran a su aliado y jefe natural en el proletariado urbano, cuya misión es subvertir el orden burgués (Marx, 2003: 166).



Cerramos este recorrido por *El Dieciocho Brumario* valiéndonos de un extenso pasaje sobre el significado, el papel y el futuro del Estado. Marx escribe:

Este poder ejecutivo, con su enorme organización burocrática y militar, con su artificiosa maquinaria estatal de múltiples capas, una armada de medio millón de funcionarios, junto a un ejército de otro medio millón, este terrible organismo parasitario, que se enrosca como una membrana reticular alrededor del cuerpo de la sociedad francesa y le obstruye todos los poros, surgió en la época de la monarquía absoluta, de la descomposición del feudalismo, que él mismo contribuyó a acelerar. Los privilegios señoriales de los terratenientes y de las ciudades se transformaron en otros tantos atributos del poder estatal, los dignatarios feudales en funcionarios retribuidos y el abigarrado muestrario de las soberanías medievales en pugna, en el plan reglamentado de un poder estatal cuyo trabajo está dividido y centralizado como en las fábricas. La primera Revolución Francesa, con su misión de romper todos los poderes particulares locales, territoriales, municipales y provinciales, para crear la unidad civil de la nación, tuvo que desarrollar lo que la monarquía absoluta había comenzado: la centralización, pero al mismo tiempo la extensión, los atributos y los agentes del poder gubernamental. Napoleón perfeccionó esta maquinaria estatal. La monarquía legítima y la de Julio no añadieron más que una mayor división del trabajo, que crecía en la misma medida en que la división del trabajo creaba nuevos grupos de intereses en el seno de la sociedad, se le contraponía como interés general y superior, arrancándolo de la actividad de los miembros de la sociedad y convirtiéndolo en objeto de actividad gubernamental: desde el puente, la casa-escuela y los bienes comunales de un municipio rural, hasta los ferrocarriles, la riqueza nacional y la universidad nacional de Francia. En su lucha contra la revolución, la república parlamentaria se vio finalmente obligada a reforzar con medidas represivas los medios y la centralización del poder gubernamental. Todas las revoluciones perfeccionaban esta máquina en lugar de quebrarla. Los partidos, que pugnaban alternativamente por el poder, consideraban la toma de este monstruoso edificio estatal como el botín principal del vencedor (Marx, 2003: 158-159).

El texto anterior nos invita a considerar la contingencia del Estado. Según el pensamiento marxiano, este surgió en una época concreta y está llamado a ser destruido como resultado de la agudización de la lucha de clases. Por otra parte, el Estado es visto como un dispositivo especial

de coerción que, aunque propicia la aparición de una tecnoburocracia, se presenta como órgano que sintetiza las distintas voluntades sociales y goza de cierta autonomía, constituye un instrumento que asegura el dominio de una clase sobre otra. Marx denuncia que las distintas revoluciones burguesas, lejos de procurar la destrucción del Estado no hicieron más que perfeccionarlo, lo que apunta a la necesidad de que el proletariado, en su lucha con la burguesía, a la par que propicia el nacimiento de una sociedad sin clases, destruye también el Estado en su configuración actual.¹¹

IV. El Capital¹²

La obra más significativa de Karl Marx queda interrumpida en el momento en que su autor se disponía a realizar la exposición sistemática de su teoría de las clases. De esta forma, el inacabado Capítulo LII del Libro III sólo recoge unos breves apuntes que ponen en cuestión la consideración de las clases basadas en criterios de distribución de la renta. No obstante, esta falta de desarrollo no significa que no se puedan encontrar en *El Capital* referencias que ofrezcan pistas sobre el planteamiento de las clases que Marx había alumbrado en esta etapa de madurez intelectual.¹³

El Libro I contiene un análisis exhaustivo del proceso de producción del capital. En sus siete secciones, Marx realiza un estudio de la mercancía y del dinero, muestra cómo se lleva a cabo la transformación de este en capital, desvela los mecanismos de generación de la plusvalía absoluta y la plusvalía relativa, investiga la conformación del salario y analiza el proceso de producción del capital. En relación con la temática que nos ocupa, conviene señalar que en este primer libro, Marx efectúa una revisión histórica de la formación del proletariado y una explicación de carácter socioeconómico del antagonismo inevitable entre este y la clase burguesa¹⁴. De esta forma, el autor de Tréveris pone de manifiesto que el origen primigenio del capital radica en la violencia, que la expropiación de los proletarios tiene continuidad con el desarrollo del maquinismo. Igualmente, demuestra que la razón de ser de la burguesía se basa en la explotación de la clase obrera, a

Una aproximación a la teoría clásica del conflicto social de Karl Marx

quien detrae la plusvalía, resultado del trabajo colectivo, con la finalidad de expropiarla en la forma de ganancia. Por otro lado, Marx observa que la clase burguesa necesita revolucionar permanentemente los medios de trabajo, las condiciones de la producción y las relaciones sociales y que el desarrollo del maquinismo supone el ejercicio del dominio directo sobre el proletariado por parte de la burguesía. Asimismo, Marx arremete contra uno de los mecanismos de los que se vale el capital —el ejército industrial de reserva— para generar inseguridad en la situación de la clase obrera. En definitiva, el estudio del proceso de producción del capital que Marx realiza en el Libro I pone a las claras que el industrialismo y el capitalismo han propiciado el desarrollo de dos clases, la burguesía y el proletariado, en abierto antagonismo, derivado de la explotación de quienes detentan la propiedad de los medios de producción sobre quienes han de vender su fuerza de trabajo para poder subsistir.

El Libro II de la obra que nos ocupa está dedicado al proceso de circulación del capital. Las tres secciones que lo componen recogen la investigación llevada a cabo por Marx sobre la metamorfosis del capital y sus ciclos, la rotación del capital y la reproducción y circulación del capital global. Aunque este segundo libro es parco en referencias que puedan coadyuvar en la inferencia de la teoría de las clases de Marx, recuperamos dos apuntes que consideramos oportuno retener. Así, la protesta que Marx realiza contra cualquier intento de disimular la lucha de clases que se manifiesta en la circulación del capital y el análisis que lleva a cabo del desarrollo de la sociedad por acciones. Este segundo aspecto abre el debate acerca de la emergencia de un grupo que tiene atribuidas facultades de dirección en el proceso productivo aun cuando no detenta la propiedad de los medios de producción.

El Libro III de *El Capital* supone un recorrido por el proceso global de la producción capitalista. En las siete secciones que le dan cuerpo, Marx analiza la transformación de la plusvalía en ganancia y de la cuota de plusvalía en cuota de ganancia, aborda la transformación de la ganancia en ganancia media, presenta la ley de la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, investiga la transformación

del capital mercantil y del capital monetario en capital para el comercio de mercancías y en capital comercial, estudia la división de la ganancia en interés y ganancia de empresario y se propone el análisis de las fuentes de las rentas. En el Libro III, Marx evidencia que la concentración y centralización del capital y la expansión de la industrialización no evitan la tendencia de caída de la ganancia. Esta disminución es resultado de la necesidad que tiene el capital de aumentar la inversión en medios de producción, de la limitación de los mercados, del desarrollo del movimiento obrero y de la competencia que libran el capital industrial, el capital financiero y el capital comercial. Estos factores acentúan las contradicciones internas del capitalismo, el cual se ve abocado a un desenlace revolucionario. Por otro lado, Marx analiza el proceso de fraccionamiento de la burguesía en «subclases» o «fracciones» (burguesía industrial, financiera y comercial), correspondientes a los tipos de capitales que, como hemos apuntado, se encuentran en conflicto. También en el Libro III, Marx vuelve a referirse a la aparición de un grupo de personas asalariadas al que los capitalistas le han otorgado la función de ejercer el control y la autoridad en el proceso productivo.

Marx pretendía reservar el Capítulo LII del Libro III de *El Capital*, intitulado «Las clases», para la exposición sistemática de su teoría de las clases. Sin embargo, como ya anotábamos, este capítulo quedó interrumpido en sus primeras páginas debido a la muerte de su autor. Consideramos que los escasos pasajes del Capítulo LII no aportan elementos significativos para el conocimiento de la teoría de las clases de Marx. Sin embargo, dado que estos han dado lugar a diversas interpretaciones y debates sobre el origen y número de las clases, entendemos oportuno detenernos en ellos. El autor inicia el capítulo en cuestión escribiendo:

Los propietarios de simple fuerza de trabajo, los propietarios de capital y los propietarios de la tierra, cuyas fuentes respectivas de ingresos son el salario, la ganancia y la renta del suelo, es decir, los obreros asalariados, los capitalistas y los terratenientes, constituyen las tres grandes clases de la sociedad moderna, basada en el modo capitalista de producción (Marx, 2000, Libro III, Tomo II: 357).



No obstante esta afirmación, Marx se apresura a advertir que ni siquiera en Inglaterra, país en que se encuentra más desarrollada la sociedad moderna, en su estructuración económica, se presenta de manera nítida esta división tripartita, toda vez que existen grados medios y de transición. A pesar de ello, el autor sostiene que este hecho es indiferente para su investigación:

Ya hemos visto que es tendencia constante y ley de desarrollo del modo capitalista de producción separar cada vez más los medios de producción respecto del trabajo y concentrar los medios de producción dispersos en grupos cada vez mayores, es decir, transformar el trabajo en trabajo asalariado y los medios de producción en capital. Y a esta tendencia corresponde, del otro lado, la separación autónoma de la propiedad inmueble respecto del capital y del trabajo o la transformación de toda la propiedad de la tierra en la forma de propiedad inmueble correspondiente al modo capitalista de producción (Marx, 2000, Libro III, Tomo II: 357-358).

40

Marx se propone, entonces, responder a la pregunta de «¿qué es lo que constituye una clase?» Señala que, a primera vista, podría pensarse que la identidad de rentas y las fuentes de estas es lo que convierte a los obreros asalariados, a los capitalistas y a los terratenientes en componentes de las tres clases sociales referidas. Sin embargo, el autor es crítico con una estructuración en clases que responda únicamente a criterios de distribución del rédito; adoptar un planteamiento de este tipo llevaría a considerar que la sociedad está compuesta de infinidad de clases. De este modo, expresa:

... Desde este punto de vista, los médicos y los funcionarios, por ejemplo, formarían dos clases, pues pertenecen a dos grupos sociales diferentes, en los que las rentas de los miembros de cada uno de estos dos grupos afluyen de la misma fuente. Lo mismo podría decirse de la infinita dispersión de intereses y posiciones en que la división del trabajo social separa tanto a los obreros como a los capitalistas y terratenientes, a estos últimos, por ejemplo, en propietarios de viñedos, de tierras de labor, de bosques, de minas, de pesquerías, etc¹⁵. (Marx, 2000, Libro III, Tomo II: 35).

Después del recorrido efectuado, cabe preguntarse si la división de la sociedad en tres clases que se afirma en *El Capital* entra en con-

tradicción con la teoría dualista de la sociedad que observábamos en el *Manifiesto del Partido Comunista*, donde sus autores expresaban que las distintas clases existentes tendían a la polarización y al antagonismo, lo que definiría un escenario en que el protagonismo se reservase a dos clases: el proletariado y la burguesía. Aron argumenta de la siguiente forma la compatibilidad de ambos textos:

El esfuerzo que realiza Marx como economista tiende a demostrar que todo el excedente, todo el plusvalor, tanto si se le llama renta de la tierra como si se la llama ganancia o interés, tiene un origen único: el trabajo no pagado, o el plusvalor, o incluso la diferencia entre el valor producido por la fuerza de trabajo y el valor acordado a esa fuerza de trabajo. Si todo procede del plusvalor, es correcto decir que la renta de la tierra no es sino una forma particular del plusvalor. Es la parte del plusvalor que los terratenientes pueden retener porque son propietarios de las tierras. Pero es sólo una porción del plusvalor, de modo que en definitiva puede decirse que de un lado están los obreros que valorizan su fuerza de trabajo, y del otro lado, los que explotan el trabajo de los demás, explotación que según los casos asume la forma de ganancia industrial, de interés del capital o de renta de la tierra (Aron: 2010: 740).

Concluimos el presente trabajo señalando que en Karl Marx encontramos el representante más clásico de las teorías críticas del conflicto. Como hemos anotado, el Capítulo LII del Libro III de *El Capital* estaba reservado para exponer sus teorías de las clases, que es lo mismo que decir su teoría del conflicto social, la muerte del autor impidió este desarrollo. No obstante, la obra marxiana contiene elementos que permiten esbozar dicha interpretación, que puede resumirse en un esquema mínimo que contempla los siguientes puntos: 1) en el capitalismo las clases sociales se definen en relación con la propiedad de los medios de producción, 2) en la sociedad capitalista existe la tendencia a la polarización de las clases 3) junto a la progresiva dicotomía de las clases, se extreman las posiciones y el antagonismo de estas 4) las clases tienden a la homogeneización, y 5) las tendencias de polarización y homogeneización concluyen en un proceso revolucionario que supone el final del capitalismo y el nacimiento de una sociedad sin clases.

Una aproximación a la teoría clásica del conflicto social de Karl Marx

Notas.

1. Cabe significar que el *Manifiesto* es una obra de autoría compartida con Friedrich Engels. No obstante, el propio Engels reconoce la impronta de Marx en este escrito. Así, escribe en el Prólogo a la edición alemana de 1883 del *Manifiesto*:

El pensamiento fundamental que recorre todo el Manifiesto pertenece única y exclusivamente a Marx, y es el de que la producción económica y la estructura social que se deriva necesariamente de ella en cada época de la historia constituyen el fundamento de la historia política e intelectual de esa época; que, en consecuencia (desde la disolución de la antiquísima propiedad común del suelo), toda la historia ha sido una historia de luchas de clases, de luchas entre clases explotadoras y explotadas, dominadoras y dominadas, en diversos peldaños del desarrollo social; pero que esta lucha ha alcanzado ahora una etapa en la cual la clase explotada y oprimida (el proletariado) ya no puede liberarse de la clase que la explota y la oprime (la burguesía) sin liberar al mismo tiempo, y para siempre, a toda la sociedad, de la explotación, la opresión y las luchas de clases (Engels, 1998).

2. Para el estudio de la praxis en Marx puede consultarse Sánchez Vázquez (1980). El filósofo marxista español expresa:

El Manifiesto ocupa un lugar excepcional en la elaboración del concepto de praxis de Marx. En él se muestra claramente el marxismo como teoría de la praxis, de la transformación radical del mundo (Sánchez Vázquez, 1980: 174).

3. Posiblemente la obra de Wright constituye el aporte más consistente de los estudios marxistas contemporáneos sobre las clases sociales. Puede consultarse Wright (1983, 1994).

4. El texto fue redactado por Marx y Engels atendiendo al encargo efectuado por la Liga Comunista. Su primera publicación data de 1848. Según la consideración de Berlin (2009: 146),

El Manifiesto es el más grande de todos los folletos socialistas. Ningún otro movimiento político moderno ni ninguna otra causa moderna puede pretender haber producido algo que le sea comparable en elocuencia y

fuerza. Trátase de un documento de prodigioso vigor dramático; su forma es la de un edificio de intrépidas y sorprendentes generalizaciones históricas que rematan en la denuncia del orden existente, en nombre de las vengadoras fuerzas del futuro; en su mayor parte está escrito en una prosa que exhibe la calidad lírica de un gran himno revolucionario, cuyo efecto, poderoso aún hoy, fue probablemente mayor en su tiempo (Berlin, 2009: 146).

Por su parte, Hobsbawm expresa (1997: 21):

Lo que da al Manifiesto su vigor son dos cosas. La primera es su visión, incluso en los comienzos de la marcha triunfal del capitalismo, de que este modo de producción no era permanente, estable, el «final de la historia», sino una fase temprana en la historia de la humanidad, y que, como sus predecesores, estaba destinado a ser superado por otro tipo de sociedad (...) La segunda es su reconocimiento de las tendencias históricas del desarrollo capitalista necesariamente a largo plazo.

5. Sus páginas describen, analizan e interpretan los acontecimientos que sucedieron en Francia desde febrero de 1848 hasta principios de diciembre de 1851, esto es, desde la caída de Luis Felipe de Orleáns hasta el golpe de Estado perpetrado el 2 de diciembre por el sobrino de Napoleón I, y futuro emperador de los franceses con el nombre de Napoleón III. Chuliá (2003) expresa lo siguiente a propósito de *El Dieciocho Brumario*:

Marx reconstruye los acontecimientos que marcan el desarrollo de la Segunda República, desde una perspectiva teleológica, aplicándoles un significado que contribuye a explicar el desenlace de este régimen, es decir, el golpe de Luis Napoleón Bonaparte. Señala cesuras convencionales para establecer la periodización de la época, sucesos habitualmente considerados puntos de inflexión en procesos históricos porque introducen cambios en la distribución de fuerzas existentes. Sin embargo, en la interpretación marxiana cada uno de estos períodos encierra un conflicto; un conflicto aparentemente político, de base ideológica, que en realidad esconde la lucha



de clases, la pugna entre partes del cuerpo social con distintas condiciones materiales de vida (Chuliá, 2003: 20).

El texto que ocupa nuestra atención fue redactado por Marx para ser publicado en el semanario *Die Revolution*, que dirigía su amigo Weydemeyer. La primera edición de *El Dieciocho Brumario* data de 1852.

6. En el caso de los campesinos parcelarios franceses, estaban ausentes estos principios conformadores y, por consiguiente, aquellos no constituían una clase social en el sentido que aquí lo estamos tratando. No obstante, escribe Harnecker (1997: 244):

En la coyuntura concreta del bonapartismo, Marx reconoce el papel que han desempeñado los campesinos parcelarios a pesar de no tener ni organización ni ideologías propias. Ellos constituyen una fuerza social debido a que su existencia como clase se refleja en esa coyuntura concreta por el fenómeno del bonapartismo, que no habría existido sin los campesinos parcelarios (...) Si esto no hubiera ocurrido, si la existencia del campesinado como clase no se hubiera reflejado en el fenómeno del bonapartismo, esta clase habría tenido, sin duda, algún tipo de presencia en el nivel político aunque no fuese más que por el simple hecho de que la organización política de otras clases, así como las instituciones del estado, deberían haber tenido en cuenta la existencia de los campesinos parcelarios.

7. Gurvitch (1967: 50-51) considera que el término «ideología» es fluctuante en los escritos de Marx. En su rastreo por el pensamiento de Marx y de sus seguidores distingue trece significados diferentes.

8. Esta cita constituye una invitación al debate acerca de las relaciones entre infraestructura y superestructura, sobre la posible autonomía de esta. Referencias de este tipo son raíces de la discusión del pretendido determinismo del pensamiento marxiano. Por otro lado, las palabras de Marx también ponen el dedo en el origen de la naturaleza deformada, mistificada y falseada de las representaciones de carácter ideológico.

9. Feito, siguiendo a Hayes, señala que

la interpretación de Marx sobre los acontecimientos franceses supone un amplio análisis de los estratos intermedios constituidos por la pequeña burguesía y el campesinado, y además desarrolla la idea de la existencia de clases degeneradas e improductivas, las cuales son básicamente la aristocracia y el lumpemproletariado (Feito, 1995: 65-66).

10. A este propósito, señala Aron (2004: 130):

Marx no niega que entre los capitalistas y los proletarios haya hoy muchos grupos intermedios: artesanos, pequeños burgueses, comerciantes, propietarios campesinos. Pero afirma dos conceptos. Por una parte, a medida que el régimen capitalista evoluciona, se manifestará la tendencia a la cristalización de las relaciones sociales en dos grupos, y sólo en dos; por una parte los capitalistas, y por otra los proletarios. Por otra parte, dos clases, y sólo dos, representaban una posibilidad de régimen político y una idea de régimen social. Las clases intermedias no tienen iniciativa ni dinamismo histórico. Sólo dos clases pueden marcar con su impronta a la sociedad. Una es la clase capitalista, y la otra la clase proletaria. Cuando llegue el momento del conflicto decisivo todos tendrán que agruparse con los capitalistas o con los proletarios.

11. Como en otros temas, el planteamiento de Marx sobre el Estado siguió una línea evolutiva. En este sentido, los acontecimientos de la Comuna de París, de 1871, fueron determinantes en su concreción del modelo de autogobierno del que, según su consideración, debiera dotarse el proletariado en su proceso de emancipación.

12. *El Capital* estaba concebido como una obra que constaría de cuatro libros. Sin embargo, la muerte de Marx impidió ir más allá del Libro III; de hecho, como hemos señalado, incluso este quedó inacabado. Por otro lado, sólo el Libro I se publicó en vida de su autor, en septiembre de 1867; los otros dos libros fueron ordenados por Engels a partir de los escritos de Marx. El Libro II fue publicado en 1885 y el Libro III en 1894.

13. Al respecto, señala (Aron, 2010: 497-498):

Es verdad que la teoría de las clases sólo figura en el libro tercero de *El capital*, a raíz de lo cual podría suponerse que Marx quería establecer una teoría de las clases a partir de la distribución de réditos. Pero creo que basta con reflexionar sobre el conjunto de lo que Marx escribió para advertir que la teoría de las clases a partir de la distribución de los réditos debe ser reinstalada en el conjunto de la teoría marxista de la economía (...) Me parece, pues, evidente que la verdadera teoría marxista de las clases no hubiera sido, como afirman algunos intérpretes, una teoría basada en la distribución del producto social. Dado que (...) la distribución del producto social está determinada por la distribución de los

Una aproximación a la teoría clásica del conflicto social de Karl Marx

productores entre los que desempeñan el papel de asalariados, o por la distribución de los productores entre los diferentes sectores de la producción, pienso que la teoría de las clases del libro tercero había remitido necesariamente a la teoría implícita de las clases del libro primero, y que la verdadera teoría marxista de las clases no habría sido deducida de un análisis del reparto del producto social, sino que habría estado fundada de un modo acorde con el espíritu de conjunto de la doctrina sobre el análisis del proceso de producción. En otros términos, el fundamento de la teoría marxista de las clases es la oposición de los capitalistas y los asalariados, tal como resulta del mecanismo fundamental del régimen capitalista, es decir, del valor-trabajo y de la explotación.

Por su parte, declara Gurvitch (1967: 64):

En cuanto a Marx, parece claro que su concepción de las clases en *El capital* es tan poco simplista como en sus obras sociológico-filosóficas y en sus obras históricas. En

efecto, el análisis propiamente económico y, por consiguiente, más «objetivista», revela igualmente la existencia de una pluralidad de clases, por lo menos virtuales, en el interior del régimen capitalista y la intervención de la conciencia de clase y de la ideología, a veces en competencia con el papel de las clases en la producción; finalmente, con más nitidez que en cualquier otro texto, la existencia de las clases y de su antagonismo sólo se afirman con una convicción real, justificada por hechos científicamente establecidos, a partir de la aparición de la manufactura capitalista y, sobre todo, a partir del maquinismo industrial.

14. Nos apoyamos en este punto de manera preferente en Gurvitch (1967), quien realiza un profundo estudio del concepto de clases sociales de Marx y de diversos marxistas (Engels, Kautsky, Lenin, Bujarin y Luckacs).

15. Con estas palabras queda interrumpido el capítulo que nos ocupa y *El Capital* mismo.

Bibliografía.

-
- ARON, R.
2004 *Las etapas del pensamiento sociológico*. Madrid: Tecnos.
2010 *El marxismo de Marx*. Madrid: Siglo XXI.
- BERLIN, I.
2009 *Karl Marx*. Madrid: Alianza Editorial.
- CHULIÁ, E.
2003 Introducción. En MARX, K.: *El Dieciocho Brumario*. Madrid: Alianza Editorial, pp. 7-30.
- COSER
1970 *Nuevos aportes a la teoría del conflicto social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- ENGELS, F.
1998 Prólogo a la edición alemana. En MARX, K. y ENGELS, F. (1998): *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Crítica, pp. 129-130.
- FEITO, R.
1995 *Estructura social contemporánea. Las clases sociales en los países industrializados*. Madrid: Siglo XXI.
- GURVITCH, G.
1967 *El concepto de clases sociales*. Buenos Aires: Nueva visión.
- HARNECKER, M.
1997 *Los conceptos elementales del materialismo histórico*. Madrid: Siglo XXI.
- HOBBSAWM, E.
1998 *Introducción al Manifiesto Comunista*. En MARX, K. y ENGELS, F.: *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Crítica, pp. 7-34.
- MARX, K.
2000 *El Capital. Crítica de la Economía Política*. Madrid: Akal, 8 Volúmenes.
2003 *El Dieciocho Brumario*. Madrid: Alianza Editorial.
- MARX, K. Y ENGELS, F.
1998 *Manifiesto del Partido Comunista*. Barcelona: Crítica.
- SÁNCHEZ VÁZQUEZ, A.
1980 *Filosofía de la praxis*. Barcelona: Crítica.
- WRIGHT, E. O.
1983 *Clase, crisis y estado*. Madrid: Siglo XXI.
1994 *Clases*. Madrid: Siglo XXI.